

Martín Hopenhayn

Ni apocalípticos ni integrados. Las aventuras de la Modernidad en América Latina

Fondo Cultura Económica, Santiago, 1995. 248 páginas.

"Sin revolución en perspectiva,
la vida pierde la virtualidad
de una epopeya"

Ante las afirmaciones que en su libro hace Martín Hopenhayn, nos situamos que lo fundamental es referirse siempre a la realidad, y que la fuerza del sujeto reside en la capacidad de mostrar la coherencia de su decir, en este sentido el autor nos "muestra" la crisis de nuestro tiempo. El fracaso de los determinismos, como alternativas salvadoras de América Latina, la puesta entre paréntesis de la trascendencia de los valores como entidades propias de la conciencia histórica, en este caso, mediados con el ser.

Nos dirá Hopenhayn que la vida cotidiana no es igual para todos, este enfoque fenomenológico constituye una tradición que pone de manifiesto la necesidad de desbloquear el pensamiento, traspasando la cotidianidad. El autor nos plantea como el desarrollo de una forma de pensar puede ser capaz de abordar la realidad cotidiana, de manera de reconocer y construir opciones viables desde la perspectiva valórica.

El conocimiento es la conciencia, en cuanto representa el estado del saber alcanzado por una sociedad en un tiempo. En la contemporaneidad el conocimiento es la autoconciencia porque su propósito desde el punto de vista humano y social es la conciencia del sujeto.

El sujeto, entonces, está enfrentado en el presente a construir el futuro y a saber anticipar lo verosímil, y para eso está necesitando rescatar valores que sirvan, sustancialmente, para reforzar -el construir- lo nuevo de la realidad. Es necesario desarrollar una conciencia, conocimiento de que son los valores (y también los anti-valores) los que condicionan nuestros razonamientos, porque son los que guían el reconocimiento de opciones -posibles- en la construcción de realidades, de realidades alternativas.

Aquí es necesario "ver" que la denotación de esta dialéctica se refiere a la dimensión -alter- y no sólo a como ha denotado clásicamente, en su dimensión -anti-.

En la perspectiva del razonamiento tradicional encontramos que el límite teórico determina las posibilidades de -lectura- de la realidad, ésta porque las proposicio-

nes son formuladas en función de -un- concepto de realidad, en vez de que la realidad sea resultado o función de un conjunto de proposiciones (ver-siones) sobre realidad.

Lo fundamental de esta tendencia es que "obliga" a un manejo de lo indeterminado en su sola connotación, aquello que escapa a los límites teóricos. El horizonte, el imaginario, la imaginación, el cambio, el futuro es obviado, eternizando el presente... A mayor expansión de la conciencia, mayor apertura a lo indeterminado; esto negaría la afirmación de que "la despersonalización del proceso de conocimiento va de la mano con la creciente importancia del saber, reducido a información", a un -saber información-, cuando más bien nos parece de que se trataría de desarrollar -un saber pensar-, donde pensar se usa, como "la capacidad de diferenciar, de distinguir, de operar con signos, con signos hablados, con signos, con imágenes".

El tema resucitado nos dice el autor es la aceptación del otro, esto también está en otros autores, especialmente Maturana. Lo que sucede es que la forma de la cotidianeidad del sujeto tiene su fundamento en lo no cotidiano, en lo étnico, en la clase, en el género. La frontera de lo cotidiano se da en una dimensión que llamamos -ahora- y ésta en el marco del presente, donde fluye la vida del sujeto, la vida de los sujetos, la que está diferenciada por la estructura étnica, de género y de clases, y esto significa que no es ni medianamente posible la visión del "ordenamiento vigente". La esencia no se expresa por la vida cotidiana del sujeto, sino que es necesario des-entrañarla.

En la modernidad -el sujeto- está en contradicción con la ordenación social, su relación no es inmediata con la sociedad y esto oculta al estadio de la totalidad, por lo cual al sujeto no le es posible dar una ver-sión, una versa-ción de la realidad, que pueda oponerse, o ser alter a otras versiones, en con-versaciones, diálogos; el sujeto está mediado, mediatizado. La multiplicidad, nos dice el autor, no es solo interdisciplinaria. "Está en la calle, en los escaparates..."

El estudio de la cotidianeidad es reconciliar la permanencia y el devenir, el concebir las cosas y los procesos con los elementos que la componen, es decir entidades múltiples y mutantes que transforman su identidad a través de toda interacción y cambio. Y en este sentido, "en principio la negación dialéctica es -negación de la negatividad- vale decir, impugnación de lo alineado, lo represivo, y al mismo tiempo afirmación de las posibilidad de superar aquello que se impugna". El pensamiento dialéctico se defiende de la alineación que atribuye al mundo, defendiendo la -esperanza- (principio presente en este pensamiento) y la -utopía- (futura en el mundo, pero nunca cerrada ni predeterminada).

Es aquí donde el autor del libro que reseñamos, Hopenhayn, recupera lo más

Reseñas Bibliográficas

clásico del pensamiento, en sus mejores cultores y constructores, Horkheimer y Adorno, el cultivo de la esperanza. Lo más clásico de la Escuela de Frankfurt, "...y su maltrecha dialéctica".

Hoy la desmitificación, nos dice el autor, no garantiza libertad, sino que arroja en un contingencialismo extremo; es aquí donde aparecen lógicas contrapuestas, que hoy es posible traducirlas como la tensión entre democracia y tecnocracia, en la modernidad, ámbito en el cual, la tecnocracia se ahorra la democracia. ("Un desarrollo conducido desde arriba y desde -un grupo-, tal como podría ser el que se deduce del Estado Autoritario, del estado "Revolucionario", es desde su formulación una amenaza a la sociedad abierta").

"La Utopía es una imposibilidad fáctica, absolutamente deseable, que sirve como marco de inteligibilidad de lo real, como horizonte orientador y como patentizador de lo potencialmente reprimido". "Utopía que es imposibilidad fáctica: pero también necesidad cultural, reto político, sueño para burlar tanto a los apocalípticos como a los integrados" (sic).

RAMON SILVA NEGRETE